

Primeras presencias e influencias en los inicios de la profesionalización del psicoanálisis en Argentina (1930-1942)

First presences and influences in the beginnings of the professionalization of psychoanalysis in Argentina (1930-1942)

Marcelo Chirico,
Orlando Perez Jordan,
Giancarlo Quadrizzi

RESUMEN

Este trabajo se refiere a las primeras prácticas profesionales de psicoanálisis en Argentina, en el período histórico que va desde 1930 hasta 1942.

Entre la publicación del primer caso psicoanalítico, por Fernando Gorriti (1930), y la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (1942), transcurren más de diez años en los que varios médicos destacados, psiquiatras y neurólogos, sostienen de distintas formas y desde diferentes posiciones, una incipiente actividad psicoanalítica. Estos precursores del psicoanálisis argentino empiezan a dar cuenta de su actividad profesional a través de la publicación de sus resultados.

El lugar que viene a ocupar el psicoa-

SUMMARY

This paper refers to the first professional practices of psychoanalysis in Argentina (1930-1942).

Between the publication of the first psychoanalytical case, by Fernando Gorriti (1930), and the foundation of Argentina Psychoanalytical Association (1942), twelve years went by, along them some outstanding psychiatrist and neurologist were keeping a very incipient psychoanalytical activity, in diverse ways and from different positions. publishing its results.

The place of psychoanalysis in this historic context, the first treatments, concepts and theoretical influences are the main axes of this work.

nálisis según el contexto de la época, los enfoques y características de los primeros tratamientos, conceptos e influencias teóricas, son los principales ejes de lectura del siguiente trabajo.

Palabras clave: Historia del psicoanálisis - Práctica psicoanalítica - Thénon - Beltrán - Gorriti

Key words: History of psychoanalysis - Psychanalytical practice - Thénon - Beltrán- Gorriti

INTRODUCCIÓN

A partir de 1930 aparecen en Argentina.-principalmente en Buenos Aires, Córdoba y Rosario- las primeras publicaciones de casos clínicos con empleo de procedimientos psicoanalíticos. Los autores son psiquiatras y, en general, cuentan con una fuerte inserción en ámbitos públicos (hospitales y universidades); en algunos casos, mantienen una pertenencia internacional psicoanalítica (París), y unos pocos sostienen un vínculo directo con Freud (visitas y contacto epistolar).

La emergencia de las primeras prácticas psicoanalíticas se relaciona sustancialmente con el contexto sociocultural de la época: la implantación del Estado-Nación; el impacto a todo nivel de una gran masa inmigratoria y los fuertes cambios políticos y económicos vividos, que condicionaron una significativa modernización de la asistencia mental, que incluía al psicoanálisis como parte del nuevo arsenal psicoterapéutico de la psiquiatría y la higiene mental.

El lugar que ocupa el psicoanálisis, los conceptos que se tomaron, la influencia de las escuelas psicoanalíticas, las diferentes modalidades adoptadas y los problemas a los que se aplicaron estas primeras apropiaciones clínicas psicoanalíticas serán las cuestiones que se abordarán en el presente trabajo.

I. La época y la inserción del psicoanálisis

Para examinar la aparición de las primeras prácticas profesionales psicoanalíticas en Argentina, resulta pertinente e interesante considerar, por un instante, el desarrollo histórico anterior a la década del '30, para subrayar: por una parte, las transformaciones que venían sufriendo las políticas de salud pública -especialmente en relación a las enfermedades mentales- y por otro lado, ponderar la creciente presencia que iban cobrando las ideas psicoanalíticas en la sociedad y en la intelectualidad argentinas.

Hacia 1930, con la modernización del Estado, las instituciones de medicina mental se iban *aggiornando* paulatinamente en sus funciones y enfoques asistenciales, para atender de un modo más específico y preciso las nuevas demandas de salud de una población cada vez más numerosa y con mayor diversidad patológica. Concomitantemente, se generan estratégicas novedades al respecto: se crea, en 1929, la Liga Argentina de Higiene Mental, y comienza a promoverse un criterio preventivo y social, con el fomento de más tratamientos ambulatorios -para casos leves de patología mental (neurosis y psicopatías)- y no sólo en el ámbito del hospicio sino también en el de los hospitales generales.

Sin embargo, con una inmigración que triplicaba la población nacional de 1880, los centros de atención psiquiátricos se encontraban siempre abarrotados de enfermos, con un

altísimo porcentaje de inmigrantes e indigentes¹. De modo que iba haciéndose cada vez más ostensible la imperiosa necesidad de contar con más espacios para la asistencia mental².

En este contexto aparecen las nuevas ofertas psicoterapéuticas que intentarán contener las nuevas demandas que escapan al dominio psiquiátrico del asilo y que, al mismo tiempo, desbordan el marco de la eugenesia y la biotipología de la medicina social³. Entonces comienzan a producirse grietas en la concepción psiquiátrica aún adherida al modelo hereditario-degenerativo, que se arrogaba la prerrogativa de proteger a la Nación de la corrupción de la raza. De modo tal que conviven juntas dos tendencias opuestas, pero originadas en el mismo modelo hereditario-degenerativo: por un lado, la que intenta evitar y combatir la degeneración racial a través de un mayor control social eugenésico, y por otro lado, la que busca anticipar y reducir, mediante la profilaxis y la higiene mental, las patologías que exceden el marco de lo normal y saludable. Dicho de otro modo, a la conservadora visión territorial del poder del alienista -y su discurso naturalista- se le opone una concepción humanizadora que lo empieza a transformar en un psiquiatra de consultorios externos.

Una muestra de este particular eclecticismo encarnado en la mentalidad de la época, se representa en una de las figuras más influyentes del *establishment* de aquellos años: Gonzalo Bosch (1885-1967). En 1929 funda, con Arturo Mo, la Liga Argentina

de Higiene Mental (fuertemente impregnado por las imágenes de su visita a las instituciones de la psiquiatría estadounidense)⁴; en 1932 preside la Sección Medicina Social de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social; en 1941 es vocal de la Sociedad Argentina de Psicología Médica y Psicoanálisis. Y paralelamente a todo esto, ya desde 1913 -el mismo año de su tesis: *Examen morfológico del alienado*- Bosch abría y desarrollaba, en Buenos Aires, un sanatorio privado para enfermos mentales. Para la década del '30, Bosch y Fernando Gorriti efectúan varios estudios parapsicológicos en el Hospicio de las Mercedes, atrayendo la atención de Nerio Rojas y Gregorio Aráoz Alfaro y, para terminar esta breve alusión, en 1942 -en el mismo mes de la fundación de la APA- publica en *La semana médica*, junto a Enrique Pichon-Riviere, *Nueva terapéutica convulsivante por electro-shock*,⁵ mientras promediaba su gestión como director del Hospicio de las Mercedes.

Desde fines de la década del '10 y durante la década del '20, varios médicos psiquiatras difunden las ideas psicoanalíticas en Argentina. Entre ellos destacan Honorio Delgado (1892-1969), Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971), Enrique Mouchet (1886-1977), Juan Ramón Beltrán (1892-1947) y Fernando Gorriti (1876-1970), los que sostienen varias diferencias de enfoque e influencias teóricas entre sí⁶. No obstante, en su conjunto, estos trabajos de texto, junto a otros de divulgación que aparecían en diarios (*La Nación*), o en revistas

(*Nosotros, El hogar*), indicaban una presencia incipiente del psicoanálisis en el ámbito intelectual que, para la década del '30 -apenas unos años más tarde- se va a ir consolidando con la publicación de la práctica.

En el período de 1918 a 1930 se habían gestado significativas transformaciones: finalizaba la primera guerra mundial y se generaban nuevas condiciones políticas y económicas en todo el mundo, se iba a catalizando la reacción humanizadora de las ciencias con un impacto universal en todas las disciplinas, pero especialmente en las llamadas humanistas, y se reformaba la Universidad de Buenos Aires, destituyendo el comando epistémico del positivismo naturalista. Y en efecto, se detecta el acompañamiento del psicoanálisis a esta gran reacción, junto al vitalismo, al raciovitalismo, el espiritualismo y la axiología, además de los planteos de la reflexología. El psicoanálisis se agrega a este escenario histórico como un discurso que valora lo subjetivo y lo singular, frente al paradigma hereditario-degenerativo que dominaba la idea de raza y especie⁷.

Todo esto se desarrolla, dentro del período 1918-1930, como un clima que favorece la cristalización de una concepción progresista de la medicina, que comienza a generar nuevos y mejores espacios para la atención de enfermos mentales:

- Consultorios externos de psiquiatría en la sociedad española de Socorros mutuos en 1920, creados por el Subdirector del Instituto Frenopático. Dr. Antonio Martínez.

- Creación del Moderno Hospital Psiquiátrico de Rosario, en 1922, con consultorios externos, anexo a la Facultad de Medicina de Rosario, propulsados por el Dr. Gonzalo Bosch -y para el primer Servicio de Psiquiatría Infantil- por Lanfranco Ciampi.

- En 1922 se crean los Gabinetes Psicofisiológicos de la Armada.

- Creación de consultorios externos de Neuropsiquiatría Infantil, creados por el Dr. Juan Manuel Obarrio (1878-1958) desde 1924: Hospital Nacional de Alienadas; Servicio de Neurología del Hospital Rivadavia; Servicio de Neurología del Hospital de Niños.

- En 1925 se crea el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional.

- En 1927, en el Hospital Melchor Romero, se crean consultorio externos (para psicópatas).

- En 1929 se funda la Liga Argentina de Higiene Mental, que reunirá más de una docena de servicios ambulatorios.

Luego del derrocamiento del gobierno constitucional del presidente H. Yrigoyen, en 1930, y de la instalación por un larga década de gobiernos fraudulentos y autoritarios, que proscribían la participación política y social de los actores fundamentales, recrudescen en el ámbito de la psicología y de la psiquiatría -pero sobre todo en el de la medicina social- el pensamiento naturalista y positivo, eugenésico y racial. Se constituye una verdadera contra-reacción al humanismo y a la valoración de las libertades y responsabilidades del

hombre que habían caracterizado el período anterior. Sin embargo, a pesar del fuerte impacto socio-cultural, el psicoanálisis no sólo sobrevive a las circunstancias sino que comienza a dar pruebas y a testimoniar de una incipiente práctica profesional⁸. Ciencia sospechada y siempre polémica, en este clima positivo y metódico, pareciera que el hecho de que los primeros casos clínicos psicoanalíticos comenzaran a publicarse a partir del mismo año, también sucediese por la necesidad de legitimar ya no los conceptos del psicoanálisis sino sus resultados concretos y útiles: psicoterapéuticos.

II. Autores y teorías

A los efectos de acotar el material de estudio para este trabajo, hemos seleccionado a tres exponentes destacados que permiten cotejar diversos matices en cuanto a: las distintas concepciones sostenidas, las influencias teóricas recibidas de las diferentes escuelas psicoanalíticas, y las problemáticas clínicas a las que se aplicaron.

Los tres autores escogidos son: Jorge Thénon, invitado en 1930, por el propio Freud, a publicar en la revista internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) su tesis universitaria orientada al psicoanálisis (la primera en Argentina); Fernando Gorriti, también reconocido por Freud desde 1923 y sobre todo, a partir de 1930, por la publicación del primer caso psicoanalítico en Argentina; y Juan Ramón Beltrán,

uno de los primeros divulgadores del psicoanálisis en los '20, quien no sólo visita a Freud en Viena, sino que además es el único de los tres autores que pertenece desde 1931, en calidad de miembro adherente, a una asociación reconocida por la API: la Sociedad Psicoanalítica de París.

Jorge Thénon (1901-1985)

Como practicante interno, en el Instituto Modelo de Clínica Médica del Hospital Rawson, toma su primer contacto con la práctica de la sugestión aplicada a la clínica médica. Apenas graduado, en 1925, gana por concurso el puesto de médico interno del Hospital Vélez Sarsfield, donde se dedica a la asistencia en los consultorios externos del hospital. Al respecto sostiene que era un servicio muy concurrido⁹. Al mismo tiempo se desempeña como docente auxiliar de Anatomía Topográfica de la Facultad de Medicina de la UBA.

Durante más de cinco años, hasta 1930, realiza sus experiencias con sugestión, hipnosis y los primeros ensayos psicoanalíticos, que conformarán el material clínico para su tesis de doctorado¹⁰. Mientras realiza esta actividad, investiga la curación de verrugas con métodos sugestivos con el dermatólogo Aubrum, quien junto a Bernardo Houssay rodean la experiencia de todos los recaudos experimentales del caso. Cesaron de común acuerdo cuando comenzaron a llegar pacientes a la sala de guardia, y preguntaban “¿dónde está el doctor que cura las verrugas?”

A raíz de la publicación de una

conferencia sobre hipnosis, Helvio Fernández -destacado psiquiatra criminalista- le ofrece la dirección de la Revista Argentina de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal. Durante la década del '30, Thénon trabaja como médico agregado honorario en el Hospicio de las Mercedes. Para 1935 publica: "La neurosis obsesiva" (Thénon, 1935) y obtiene la beca otorgada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, para estudiar la organización de los servicios asistenciales en Francia e Inglaterra (Thénon, 1937). A su regreso reinicia sus funciones en el hospicio, hasta que el Dr. Krapf le pide en nombre del Director del Hospicio (Gonzalo Bosch) que elevara su renuncia, ya que estaba "prontuariado" por sus ideas políticas de izquierda¹¹.

Luego, a partir de la década del '40, paulatinamente, abandona las ideas psicoanalíticas¹² para retomar plenamente el enfoque reflexológico, iniciando el dictado de su conocido "seminario de estudios pavlovianos". Se acerca al partido comunista argentino y es parte de la comisión directiva del prestigioso Colegio Libre de Estudios Superiores hasta 1952¹³. Para referirnos a las ideas psicoanalíticas de Thénon y su concepción clínica, nos remitiremos fundamentalmente a dos textos: "Psicoterapia comparada y psicogénesis", de 1930; y "La Neurosis Obsesiva", de 1935¹⁴.

El primero de ellos consiste en la tesis ya mencionada más arriba, cuyo subtítulo, o segunda parte, se titula: "Contribución al estudio psicoanalítico del sueño en las neurosis", cuyos antecedentes pueden rastrearse en

Thénon (1928 y 1930b)¹⁵. En el prólogo de este texto se denota la actitud crítica de Thénon hacia el saber académico establecido, similar a la mantenida respecto de la "psiquiatría oficial" del asilo¹⁶.

Con respecto al psicoanálisis, Thénon (1930:10) aclara en el mismo prólogo: "No me he propuesto defender el método sino descubrir los hechos en nuevas perspectivas. En cuanto a los sistemas [teóricos] supongo que el lector curioso de estos menesteres conocerá profundamente sus detalles técnicos y su vocabulario particularísimo, todo lo cual se obtiene de la lectura de tres o cuatro libros de los más claros y fecundos maestros del psicoanálisis" (el subrayado nuestro).

Thénon, entonces, no se propone defender simplemente el psicoanálisis, sino fundamentalmente mostrar los hechos clínicos del psicoanálisis en una "nueva perspectiva", que se referirá a la psicogénesis de las enfermedades mentales en "armonía" con el constitucionalismo de Kretschmer, el evolucionismo darwiniano (en relación con la adquisición tardía de la conciencia y las funciones psíquicas superiores en la especie humana) y la teoría de la personalidad psico-física de Birbaum. No obstante el eclecticismo hoy en día evidente de esta concepción, cómo demostraremos más adelante, el texto de Thénon exige un lector conocedor de los "detalles técnicos" y del "vocabulario particularísimo" del psicoanálisis, cómo signo del amplio manejo que poseía Thénon de la técnica y la doctrina psicoanalítica (diferenciándola muy bien de sus diferentes escuelas derivadas, princi-

palmente la adleriana y la junguiana, lo cual no era tan común entre los que citaban las teorías psicoanalíticas)¹⁷. A pesar del eclecticismo señalado -teniendo en cuenta el contexto histórico que obligaba a los autores a legitimar sus desarrollos en esa modalidad y máxime tratándose de una tesis de la Facultad de Medicina- diremos que ya desde el comienzo de la “introducción” del texto, Thénon (1930, 15) orienta su estudio hacia el psicoanálisis al sostener: “Lo primero que se nos presenta de un enfermo, dice Freud, es el espíritu del enfermo. Y ciertamente, el primer contacto del médico y el enfermo, puede ser un contacto psicoterapéutico por el cual modificándose apreciable y beneficiosamente la personalidad del enfermo y desviando el sentido de su orientación nosófila o hipocondríaca, se produzca en su personalidad psicofísica modificaciones armónicas que conduzcan gradualmente a la cura del cuerpo y a la readaptación del espíritu” (el subrayado nuestro). Es que teniendo en cuenta su trayectoria clínica, el vocabulario de la época y las modalidades formales vigentes para la exposición de los saberes, podemos ensayar una lectura histórica que no recaiga en el presentismo y nos permita recuperar un sentido más preciso de esta original manera de plantear el psicoanálisis en nuestro país.

Pues, por una parte, cuando menciona la palabra “espíritu”, conviene recordar lo mencionado más arriba, es decir, la influencia de la década anterior, en cuanto a la presencia del espiritualismo racional en el

ambiente científico e intelectual, que recuperaba el valor de lo humano frente al positivismo y el naturalismo imperante de principios de siglo¹⁸. Por otro lado, al referirse al “primer contacto entre médico y paciente”, se evoca lo que más adelante propondrá acerca del uso del psicoanálisis en la medicina general, a propósito de lo que fue su propia trayectoria clínica en los hospitales generales Rawson y Velez Sarsfield, con pacientes que muchas veces no tenían afecciones a nivel orgánico (primeras experiencias con la sugestión y la hipnosis). De allí que resulte esperable algún tipo de integración “psicofísica” que dé cuenta de una modificación de la “orientación nosófila o hipocondríaca”, en el sentido de que estos enfermos no padecían trastornos orgánicos reales. Por último, al igual que Freud, Thénon comenzó sus experiencias psicoterapéuticas empleando la sugestión y la hipnosis, antes de llegar al psicoanálisis, lo cual, lejos de desviarlo de una convicción acerca de la psicogénesis y de lo inconsciente en los “psiconeuróticos”, fue más bien la causa del despegue relativo de una conceptualización somática, a pesar de que se había formado con Jakob y era docente en una cátedra de Anatomía Topográfica.

El interés práctico en la aplicación del psicoanálisis surge de la posición crítica que Thénon (1930, 16) mantiene frente a la psiquiatría de asilo, que sobrevalora a sus ojos “Los procesos patológicos somáticos excluyendo la participación psicógena en la elaboración, calidad y duración de los síntomas.”

Frente a este panorama asegura: “Consolar, alentar, parecen preocupaciones inútiles cuando se cuenta con un remedio de eficacia indudable [el psicoanálisis]”. La influencia darwiniana y materialista, sin embargo, es notable en sus definiciones de la vida conciente. La conciencia es una actividad superficial, pequeña y contingente que permite adaptar el complejo psicosomático a las variaciones del ambiente. Se vuelca hacia lo externo con los aparatos sensorios y sensitivos para registrar las “variantes cósmicas y sociales”, y también hacia lo interno, registrando una actividad psíquica más antigua filogenéticamente donde rigen el funcionamiento hormonal, nervioso e instintivo -léase también pulsional-. En este punto remite a la reflexología rusa (Betchterew) y al conductismo de Watson, pero también, para estudiar la evolución del desarrollo ontológico infantil a la obra del neuropsiquiatra italiano Sante de Sanctis (Thénon, 1930, 16-18).

Escribe aún en la primera parte de su exposición teórica doctoral Thénon (1930, 22): “Pero por debajo de esa vida conciente intermitente, psicoide, progresivamente diferenciada cuyas referencias solicitan del complejo orgánico la reacción vital adecuada, permanecen las reacciones inconscientes, suerte de corrientes asociativas que unen vivencias arcaicas, experiencias almacenadas gracias a la propiedad mnémicas del protoplasma vivo, en relación con los órganos y sistemas asociados entre sí por corrientes neurohormonales”. Sin duda se trata de un planteo

teóricamente ecléctico del que sería lógico no esperar ninguna práctica clínica psicoanalítica consistente y rigurosa. Sin embargo, como veremos a continuación, el texto muestra un progresivo retorno a una concepción clínica psicoanalítica, que denota la misma convivencia paradójica que ya fue señalada en cuanto al recrudescimiento del discurso naturalista de la década, con la práctica y -sobre todo- con la demostración empírica de la eficacia psicoaterapéutica del psicoanálisis, que justifica con creces el título completo de la obra: “Psicoterapia comparada y psicogénesis: contribución al estudio psicoanalítico del sueño en las neurosis”.

Pues, Thénon (1930, 25) en contigüidad con lo recién citado, como maniobra legitimante que lo reorienta hacia su meta, cita y grafica en el texto las series complementarias de Freud, donde se expresan la relaciones de la “disposición de la fijación de la libido”, “la ocasión traumática”, “la experiencia infantil sexual” y “la constitución sexual”. Como si una cosa fuera la traducción psicoanalítica de la otra. En esta “nueva perspectiva” cita a Kretschmer cuando sostiene que la psíquis no se relaciona con los órganos sino con el cuerpo -como si hablara de una representación total yóica¹⁹.

En la misma línea, sigue a Beaudoin, y su concepción de los complejos primitivos (Edipo, “mutilación”, narcisismo) como expresión de un inconsciente primario que emparenta al hombre actual y al “hombre de las cavernas”, en una línea que recuerda los

argumentos freudianos y ferencianos acerca de la represión y las eras glaciales²⁰, y que expresamente relaciona en forma coherente con la noción de inconsciente colectivo de Jung (*sic*)²¹. En este sentido, para Thénon, de acuerdo a su perspectiva histórica y materialista el complejo personal que encuentra en la clínica, no es más que la expresión de los complejos primitivos.

Luego de la primera parte, ampliamente expositiva del saber doctoral, continúa con la comparación de los procedimientos sugestivos e hipnóticos, informando acerca de varios casos, comenzando por sus experiencias desde 1924 -aún como estudiante practicante- en el Instituto Modelo de Clínica Médica en el Hospital Rawson²². Con todo, el punto de inflexión que lo encamina ya decididamente hacia el psicoanálisis se manifiesta en el texto cuando refiere: “Debo hacer notar que estas experiencias sobre sugestiones post-hipnóticas fueron el fruto de mi curiosidad y mi desconfianza sobre su realidad, porque después de la lectura de los psicoanalistas contemporáneos mi confianza en el valor de la hipnosis como medio terapéutico había sufrido un golpe rudo y definitivo” (THÉNON, 1930, 197).

Ya en el capítulo IV, “Contribución al estudio psicoanalítico del sueño en las neurosis”, Thénon (1930, 255) denota la influencia francesa en su lectura psicoanalítica, ubicando antecedentes de Freud en Janet, Ribot y Carus. Cita a Freud en francés y en alemán (Por ejemplo p. 96 notas 1, 3 y 4). Luego Thénon (1930:279-330) expone

extensamente el análisis de un caso (Ángela B.) a propósito del cual afirma: “Le advertí que en sesiones anteriores yo le había propuesto una justificación del síntoma de la fuerza que la atraía hacia la izquierda, recordándole que era precisamente hacia ese lado que se sentaba su novio, cuando la visitaba en su casa” (p. 288).

Luego: “El intento de interpretación de ese síntoma no tenía la pretensión de ser exacto ni excluía cualquier otra solución, pero inicié con ella el análisis de los complejos eróticos, de modo que pudiera llamar desde ya la atención de la enferma sobre esa enorme actividad inconsciente, sin crear al mismo tiempo las resistencias inexpugnables que hubieran originado preguntas directas e intempestivas” (p. 288).

Así concluye que: “Por la vía de la interpretación analítica de los sueños pude llegar en esta enferma al complejo causal de todos sus males, lo que no hubiera logrado de seguro si hubiese dirigido exclusivamente mis esfuerzos al análisis y curación [vía hipnosis y sugestión] de ese síntoma aislado” (p. 289, agregado nuestro).

En esta breve muestra, se resume la articulación íntegra de la tesis en cuanto a demostrar la eficacia del psicoanálisis -interpretación de los sueños mediante- frente a la cura sintomática y parcial de las “psicoterapias comparadas” (sugestión e hipnosis), y todo bajo el amparo de una concepción -al menos empíricamente- psicogenética de las neurosis.

El capítulo siguiente, llamado “La psicocatarsis”, el más breve, consiste básicamente en el desarrollo de otro

caso clínico, Faustina L. donde Thénon (1930, 333-340) procura acentuar la relación necesaria, a su criterio, entre las representaciones inconscientes y la carga afectiva. A continuación, en el capítulo VI, se dedica en cambio a establecer con llamativa precisión las diferencias más importantes entre el psicoanálisis de Freud y las “Escuelas derivadas del Psicoanálisis”, entre ellas la psicología individual de Adler, los tipos psicológicos de Jung y la terapia psicodinámica de Maeder.

Respecto de Adler -a quien cita directamente del alemán- y Freud va a sostener: “Así expuesta la doctrina pansexualista de Freud, se opone a la teoría del inconsciente egotista (*sic*) de Adler, que desplazando el erotismo coloca en su lugar un instinto, según él más univocal y poderoso, integrante elemental y cualidad sobresaliente del finalismo [teleológico] vital” (p. 347. El agregado nuestro). Luego: “Adler devuelve al Yo la hegemonía de las tendencias más distintas, en lugar de supeditar su dinamismo integral a la evolución del instinto sexual y sus variadas perturbaciones” (p. 347). El contraste prosigue: “La doctrina freudiana intenta reducir la personalidad a las formas genéticas ocultas del instinto sexual (...) sin tener en cuenta para nada los datos de la experiencia psíquica inmediata del sujeto”. Agregando: “La doctrina de Adler, en cambio, contemplando las tendencias desde el punto de vista de los instintos del Yo, acepta la experiencia psíquica inmediata del sujeto y ofrece por lo tanto soluciones más verosímiles y aceptables para este último”. Para finalizar diciendo

que: “La terapia psicoanalítica se asemeja a la reacción del *shock* coloidal de las infecciones (...). La terapéutica de la psicología individual se parece en cambio a los procesos de inmunización progresiva” (todo en la p. 348).

Luego, al referirse a Jung se centra prácticamente en la distinción entre el tipo psicológico “introvertido” frente al tipo “extrovertido”, sin extenderse sobre la cuestión del inconsciente individual y el colectivo –a pesar que subtitula con esos conceptos el párrafo correspondiente. Finalmente, de Maeder y la psicodinámica resaltará las diferencias que mantiene con Freud en cuanto al complejo de Edipo, el análisis centrado sólo en el pasado y el dominio del “pansexualismo”.

El último capítulo está dedicado a una recapitulación general de las “psicoterapias comparadas” donde se destaca lo siguiente: “Sostengo que el conocimiento de la psicología médica y de la psicoterapia son indispensables en el ejercicio de la medicina general” (p. 369). Y para finalizar con el análisis de este texto: “El psicoanálisis es un método de exploración del inconsciente y un método terapéutico de las neurosis. El conocimiento de sus doctrinas y sus hechos, su práctica discreta por el médico general, le permitirá conocer mejor las motivaciones oscuras (*sic*) de algunas manifestaciones psiconeuróticas y emplear con mayor desenvoltura y eficacia los métodos sencillos [hipnosis y sugestión]” (p. 375. El agregado nuestro).

En el texto siguiente (Thénon, 1935), cuyo título y subtítulo son: “La neurosis

obsesiva” y “El sadomasoquismo en el pensamiento obsesivo y en la evolución sexual”, ocurre lo mismo que en la tesis de 1930, el autor se dirige de entrada al psicoanálisis. Apenas se inicia dice: “Después de los memorables trabajos de Freud sobre la interpretación analítica de la neurosis de histeria y obsesión...” (p. 9)

Sin embargo, citando a J. Sapir, Thénon (1935, 10) no se priva de señalar que el método psicoanalítico implica la aceptación del psicoanálisis como ciencia clínica empírica “más allá” de las especulaciones metapsicológicas de Freud y sus discípulos. También critica a Janet y su clasificación de las neurosis obsesivas (32 formas agrupadas en 7 formas básicas), para señalar que: “...en todos los grados y especies de obsesión se descubre el aporte importante de las perturbaciones de la libido” (p. 11).

En este trabajo Thénon se propone estudiar las relaciones, similitudes y diferencias específicas, entre el “instinto” sadomasoquista en las neurosis (obsesiva) y como perversión sexual. Para ello se basa en el análisis de dos casos clínicos: “En el primer caso han sido superados los obstáculos de un instinto sexual perverso y se han alcanzado los últimos grados posibles de la obsesión hasta adquirir los caracteres de un cuadro excepcionalmente complicado y grave” (p. 12). “El segundo es un caso de libido perversa perseverante, sorprendida en el momento en que se convierte en parte de una neurosis obsesiva” (p. 12). Por todo ello declara: “Habiéndose ya demostrado en la obra de diversos investigadores que

la perversión sadomasoquista es una componente constante en la neurosis obsesiva y que las formas regresivas de la libido en esta enfermedad adoptan fundamentalmente el aspecto de dicha perversión, nos hemos propuesto estudiar con especial interés esta cuestión en una neurosis obsesiva grave en pleno desarrollo” (p. 13). Cita a Rodríguez Lafora y los tratados generales de Kraepelin, Friedman, Schneider y Löwenfeld. También cita a Freud de la traducción castellana de Biblioteca Nueva, en su reedición de 1930 (por ejemplo: p.16-20 y 21). Al ocuparse del tema perversiones sexuales no deja de remitirse, fiel al estilo de época, al saber reconocido: Kraft-Ebing, Havellock Ellis y Hirschfeld, como así también a Bleuler, Claude y el influyente Enrico Morselli.

Una vez planteado el dominio del saber vigente, retoma nuevamente la cuestión de la psicogénesis u organogénesis de las neurosis, cuestión que también volverá a estar presente al final de su trabajo (Thénon, 1935:28). Subrayamos lo siguiente: “Freud, que ha llevado a límites insospechados el análisis de la motivación psíquica de la obsesión ha señalado también la importancia de la herencia y la sífilis paterna en los enfermos de neurosis obsesiva” citando un tanto extemporáneamente el trabajo de Freud de 1896: “La herencia y la etiología de las neurosis”. Sin embargo, lejos volcarse hacia la concepción organogenética, señala: “En suma, la herencia neuropática es una resultante inespecífica, y por lo tanto, no puede considerarse causa

única y exclusiva de la enfermedad obsesiva” (p. 30). Para Thénon (1935:36 y 37) ninguna de las dos corrientes deberá reclamar la total explicación de la enfermedad. En todo caso, lo que busca Thénon no es negar la base orgánica desconocida e indefinida de las obsesiones, sino “afirmar” su materialidad funcional. Por eso aclara: “Renunciar al estudio de las fobias o de las obsesiones so pretexto de una causa orgánica hipotética, de la lesión restringida a un órgano y de una etiología unívoca, equivale a renunciar a la comprensión, corrección terapéutica y profilaxis de una manifestación morbosa en la esfera de los fenómenos más auténticamente humanos” (p. 39).

Define el dominio psicoanalítico de la cuestión al sostener: “El psicoanálisis es la historia de la libido y su método procura explorar la remota simplicidad psíquica primaria a través de su expresión actual en la compleja estructura del individuo” (p. 47). Pero esta complejidad remite a ciertas operaciones psíquicas tales como los sueños, los delirios, los actos fallidos en su subordinación evolutiva a la actividad consciente, en tanto ésta “expresa la manera de ser social del sujeto”. Asoma aquí entonces el pensamiento materialista histórico de Thénon sobre la evolución (biológica pero también psicosexual) del sujeto que más abajo veremos aparecer en su plena dimensión.

En todo caso, Thénon (1935, 49) busca a través del método “psicológico” complementar al método clínico para “ampliar la perspectiva de los estudios generales”. Esto significa tomar en

cuenta las representaciones subjetivas en las obsesiones, derivadas del origen psicogenético de la enfermedad. En tal sentido se apoya para criticar fuertemente a Janet, cuando afirma: “Por eso, a nosotros nos interesa en primer término aquello que Janet menosprecia en sus investigaciones, es decir el contenido del pensamiento obsesivo por ridículo que pueda parecer, así sea un incendio minúsculo o un perro destrozado por un tranvía” (p. 49).

En la misma vía señala, en los dos casos clínicos tratados, el significado y el valor afectivo psicosexual de los contenidos del material inconsciente que analiza. Al mismo tiempo demuestra conocer, citar y criticar cuando le parece, los trabajos de psicoanalistas como H. Sachs, W. Stekel, O. Rank y P. Federn. Del mismo modo vuelve a citar las críticas de Freud a Adler y Jung.

De acuerdo a su estilo de exposición, Thénon una vez que manifiesta conocer el saber disponible ejerce su crítica personal, y en ese sentido alcanza a objetar una parte de ese saber, en particular nos referimos a la noción de complejo de Edipo. Al respecto vuelve a aparecer su lectura materialista histórica que luego, diez años más tarde lo llevará hacia la psicología dialéctica y los estudios pavlovianos. En efecto, dice Thénon: “Al restringir el significado psico-analítico (*sic*) ortodoxo del complejo de Edipo se aclara en verdad uno de los más importantes descubrimientos del método. Para numerosos adeptos al psicoanálisis, el complejo se presenta como un

hecho constante e inevitable en el que se piensa *a priori* al emprender una investigación analítica. Para nosotros, es una formación inherente a la estructura familiar patriarcal en determinadas condiciones sociales, en que la situación del hijo es comparable a la del hombre sometido al poderoso o a sus representantes celestes en las teogonías” (p. 380). Agregando: “Los sueños de Edipo no traducen ni reviven un determinismo atávico inmutable, son solamente la respuesta espontánea a una situación de sometimiento físico y moral” (p. 380). No obstante, a pesar de presentarse una posibilidad de acercamiento a las ideas de Adler y su noción de “complejo de inferioridad” del hijo, lo critica fuertemente porque no concibe el factor sexual²³.

Finalmente, retoma la cuestión de la psicogénesis u organogénesis para sostener que el psicoanálisis es un procedimiento “genial”, de gran utilidad para la terapéutica de las neurosis, a la profilaxis mental, la educación infantil, etcétera. Pero deberá detenerse en el “umbral” del origen de las neurosis, cediendo el puesto a las biociencias que cuentan con otros métodos de análisis (Thénon, 392).

Juan Ramón Beltrán (1892-1947)

Desde que se graduó como Doctor en Ciencias Médicas, en 1917, desarrolló una importantísima actividad en campos diversos: medicina legal, psiquiatría, psicoanálisis, psicología e historia de la medicina. Fue profesor de varias cátedras, en la Facultad de Ciencias Médicas y en la de

Filosofía y Letras, como así también del Colegio Nacional Buenos Aires y del Colegio Militar. Fue fundador, presidente y miembro de importante cantidad de instituciones científicas, argentinas y extranjeras. Fue director de revistas, delegado en congresos y cátedras extranjeras, jurado de tesis e incluso fue Decano interventor de la Facultad de Ciencias Médicas. En 1945, fue designado Director General de Administración Sanitaria y Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires.

Entre sus obras se cuentan cerca de 300 títulos, entre libros, artículos originales y comentarios bibliográficos en diversas revistas científicas²⁴.

Para Beltrán, en las décadas del ‘20 y del ‘30, el psicoanálisis era un campo de interés clínico y terapéutico, dentro de la práctica psiquiátrica. Él mismo se calificaba de psicoanalista, y realizaba una práctica psicoanalítica en el Sanatorio Psiquiátrico Beltrán, para Enfermedades Nerviosas, Mentales y Toxicomanías, en la sede de las Siervas de Jesús Sacramentado. También ejercía en su consultorio privado, ubicado en la calle Florida, tal como lo anunciaba en los avisos del diario *La Nación* de la época. De su práctica poco se conoce, ya que no publicó casos clínicos.

Dentro del campo del psicoanálisis fue miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de París, a partir de 1931. Fundador, en 1939, y Presidente, entre 1939 y 1947, de la Sociedad de Psicología Médica y Psicoanálisis dentro de la Asociación Médica Argentina, con el apoyo de Gonzalo Bosch. Beltrán también

fue Presidente de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires (1934-36) y Director del Instituto de Psicología Experimental y Fisiológica en la Facultad de Filosofía y Letras (1944 y 1946).

A Beltrán, se lo puede considerar justificadamente uno de los principales difusores del psicoanálisis, incluso desde antes del período histórico considerado en este trabajo (1930-1942)²⁵. Realiza su primera conferencia en el año 1922, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sobre la técnica psicoanalítica²⁶. En 1923, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, dicta la conferencia: “La psicoanálisis en sus relaciones con la pedagogía” y, el mismo año, dicta seis conferencias para un curso libre en Filosofía y Letras, titulado “La psicoanálisis”²⁷.

A partir de allí realizó numerosos cursos y conferencias principalmente en la Facultad de Filosofía y Letras, y un curso de posgrado en la Facultad de Ciencias Médicas. Desde los títulos mismos de sus artículos y conferencias se puede observar que apoya la aplicación del psicoanálisis a una gran cantidad de campos (pedagogía, arte, sociología, criminología), a diferencia de Thénon. Ciertamente puede establecerse una verdadera confluencia entre el pensamiento de Lafora y Beltrán. Sobre todo si se toma en cuenta que ambos comparten ideas en común con uno de los discípulos de Freud, el pastor protestante Oscar Pfister, con quien Beltrán mantiene comunicación directa²⁸.

Entre las obras que comentaremos se encuentran el texto “La psicoanálisis, sus fundamentos y aplicaciones”, Beltrán (1932), y “La psicoanálisis al servicio de la criminología” (Beltrán, 1923) trabajo sobre el que se basó más tarde para obtener su membresía en la Sociedad Psicoanalítica de París en 1931.

En el texto “La psicoanálisis...” se pueden establecer ciertos vectores que orientan la perspectiva psicoanalítica de la obra de Beltrán:

- Aplicación del método psicoanalítico disociándolo de la teoría.
- Asimilación de la técnica psicoanalítica con la “confesión cristiana”.
- Concepción moral y pedagógica acompañada de la desexualización de la doctrina.
- Lectura de Freud desde las traducciones al francés de A. Hesnard, M. Bonaparte, y también lee a Freud desde la traducción al italiano, de Levi Bianchini y desde el alemán directamente.
- Adhesión a la primera tópica, ignorándose los importantes cambios teóricos que se producen a partir de la segunda tópica.

En el segundo capítulo, llamado “La posición de la psicoanálisis en la psicología contemporánea”, Beltrán (1932) distingue las que según él son las características generales del psicoanálisis:

1. Es un método terapéutico
2. Un valiosísimo método de investigación psicológica de lo inconsciente
3. Un cuerpo de doctrina
4. Un conjunto de aplicaciones extramédicas

A pesar de sus reservas respecto del “freudismo”, sin embargo no lo rechaza en nombre del archiconocido “pansexualismo”. En efecto, afirma: “Si se hubiera comprendido bien la doctrina de Freud, no se habría pretendido sostener que considera al amor como pura sexualidad o sexualismo, y las olas de la revuelta no habrían sido tan grandes” (p. 83). Beltrán coloca el acento sobre la técnica terapéutica, ya que considera que ha dado notables éxitos a la neuropsiquiatría, brinda ejemplos clínicos (1932, 55-57) y la distingue de la doctrina, que denomina con Pichon el “freudismo”, punto sobre el que, a pesar de todo, conserva su distancia²⁹. Beltrán sostiene que toda pretensión de ortodoxia teórica sería para el psicoanálisis una cristalización “mortal”. Beltrán considera que el psicoanálisis se sustenta en dos premisas: los procesos psíquicos son inconscientes, y el origen de las neurosis es sexual.

Sobre el análisis de los sueños, distingue entre las teorías biológicas y las psicológicas, ubicando entre estas últimas a Freud, entre Schelling, Bergson, Claparede y Binz. También cita ejemplos clínicos de Pfister (Beltrán, 1932, 93 y 118-121).

En el capítulo VI, dedicado a “La técnica psicoanalítica”, brinda un amplio ejemplo del psicoanalista francés Sacha Nacht (p. 126-132). En el capítulo siguiente, dedicado a “La psicoanálisis en sus relaciones con la pedagogía”, sigue fundamentalmente la obra del suizo Oscar Pfister, especialmente su obra: *El psicoanálisis al servicio*

de los educadores (1921), donde conceptualmente la educación debe ser la guía correctora de los desvíos producidos por los factores neuróticos. Para el capítulo VIII, “Psicoanálisis y delito”, cita nuevamente a Honorio Delgado para acompañar la noción de “complejo homicida” en los estudios psicocriminológicos. Por último, en el capítulo final, “El concepto psicoanalítico de la pena”, aborda la noción de culpa inconsciente para analizar diferentes temas criminológicos.

Considera también al psicoanálisis como un método de investigación psicológica de lo inconsciente que complementa y amplía el campo de la psicología experimental. En ese sentido cita y conoce los trabajos de Lipps, Hall, Flournoy, Malan, Claparede y otros. Siguiendo con sus lecturas, entre los psicoanalistas, cita O. Pfister, P. Bovet, A. Freud, M. Klein, R. Laforgue, R. Allendy, S. Nacht, O. Rank, E. Jones y el peruano H. Delgado. No obstante, Beltrán (1932:53) sostiene que: “Para explicar la psicología de lo inconsciente se han formulado diversas teorías que, por su naturaleza, pueden ser clasificadas en...” pasando a enumerar las siguientes: fisiológicas (Laycock y Carpenter), metafísicas (escolásticos y místicos), metapsicológicas (Myers), afectivas (Bazarillas y Abramowski), estáticas (Janet, Binet y Jastrow), motrices (Bergson y Ribot) y dinámicas (Freud, Adler, Jung y Maeder).

Como ya fue mencionado, con Pfister, propone aplicar el psicoanálisis al campo de la educación, especialmente para la preparación de los

educadores quienes “deberían ser psicoanalizados”. Pero también sostiene la aplicabilidad del psicoanálisis al campo de la criminología, y en el texto de 1923, “La psicoanálisis al servicio de la criminología”, por ejemplo, luego de examinar al paciente llamado Born, sostiene, de un modo característicamente ecléctico, y muy lejos del dominio psicoanalítico que más tarde demostraría Thénon: “Por lo tanto, como última consideración a propósito de este caso, podemos afirmar que: como causas predisponentes y determinantes de su delito, la psicoanálisis, revela en Born, una regresión bien marcada en el desarrollo de la libido; persistencia del complejo de Edipo, manifestada por un variado simbolismo psíquico y, predominio del complejo de Narciso. Todo esto en un sujeto neurópata con estigmas orgánicos que evidencian su degeneración. La aplicación sistemática del método psicoanalítico en los laboratorios de antropología criminal, podrá evidenciar muchos factores de criminalidad contribuyendo a la más completa solución de tan importante problema” (p. 485). Beltrán fue opositor acérrimo de los psicoanalistas profanos, acusándolos de “curanderos”. Él mismo se definía antes médico que psicoanalista. Sostenía que los psicoanalistas debían ser médicos, reunir condiciones y ser seleccionados con extrema severidad, para que su ejercicio “sea una garantía de bien público y de honestidad profesional”. Como otros practicantes del psicoanálisis en la Argentina (por ejemplo Thénon), se mantuvo

al margen de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, por supuestas discrepancias con los requisitos de la Asociación Psicoanalítica Internacional (análisis personal, supervisión y cursos) que eran representados “oficialmente” por Garma y Cárcamo, quienes no alcanzaban el nivel de lo que ya representaban para el *establishment* psiquiátrico los mismos Beltrán y Thénon. Por ello mantuvo centrado su interés en mantenerse dentro de los círculos de la oficialidad de la medicina, y prefirió conservar sus cargos académicos, ocupaciones que hasta cierto punto entraban en riesgo -durante este período histórico- si se lo identificaba al psicoanálisis.

Fernando Gorriti (1876 -1970)

Fernando Gorriti, transcurre su infancia en Goya, provincia de Corrientes, luego viaja a Buenos Aires para estudiar medicina, donde se gradúa en 1904. Participa del Congreso Médico Internacional de Buenos Aires en 1910 como delegado oficial. En ese congreso, el médico chileno Germán Greve defendió la existencia de la sexualidad infantil y encomió los resultados de la terapia psicoanalítica en el caso de los síntomas obsesivos; a la postre, esta alocución se convertiría en la primera mención pública del psicoanálisis en Buenos Aires³⁰. En 1923 participa de las conferencias de divulgación del psicoanálisis del español Gonzalo Rodríguez Lafora. Gorriti ocupa importantes cargos académicos políticos y profesionales en

el Paraguay, es admitido como miembro asociado extranjero en la Sociedad Clínica de Medicina Mental de París; en Argentina es Miembro Titular de la Liga de Higiene Mental, Subdirector de la Colonia Nacional de Alienados, Miembro Titular de la Asociación Médica Argentina, Ex Director Interino del Sanatorio Nacional Santa María, Miembro Titular de la Sociedad de Psicología Médica y Psicoanálisis, Miembro Titular de la Sociedad de Medicina Legal y Toxicología, Miembro del Comité de Redacción de *La semana médica*, Vicepresidente de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, Vicepresidente de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría y Socio Activo de la Sociedad Científica Argentina, entre otros cargos³¹.

Su bibliografía no es menos extensa que su trayectoria institucional ya que consta de más de cien textos entre libros y artículos publicados en revistas especializadas. Pero más importante que la enumeración de su obra es el sentido de la misma, en ella vuelca su amplitud de pensamiento a favor de la inserción del psicoanálisis tanto en el ámbito médico como en la sociedad en general.

Teniendo en cuenta su temprana relación con el psicoanálisis -desde su contacto con Freud- su enorme trayectoria institucional, su influencia en el medio psiquiátrico de entonces, su producción bibliográfica y, como se ha dicho más arriba, especialmente su posición favorable a la inserción del psicoanálisis tanto en el ámbito médico como en la sociedad en general, puede considerarse a Gorriti como otro de los grandes simpatizantes y fomentadores

del psicoanálisis en la Argentina. Si bien, como Beltrán en aquellos años, se vale del psicoanálisis como una técnica auxiliar de la psiquiatría, para tratar determinado tipo de pacientes³². (publicado en *La semana médica* el 7 de abril de 1932)

En 1931 presenta en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría su trabajo “Aportaciones a la psicopatología de la vida cotidiana” donde expone la interpretación psicoanalítica de algunos actos fallidos de la vida cotidiana, entre otros, el del General Uriburu al vestirse para ir a sublevar al Colegio Militar (el 6 de septiembre de 1930)³³. Gran parte de este texto está dedicada al estudio de las figuras y escritos pornográficos de los baños públicos. Si bien ya Lombroso había hecho un trabajo similar sobre los baños en las prisiones, en el trabajo de Gorriti se subraya que abarca a más de una clase social. El trabajo de Gorriti se basa tanto en la observación de los baños de los trenes como los de distintas facultades, cementerios y cabarets. En este trabajo, Gorriti demuestra que, a mayor represión sexual, mayor necesidad de simbolización.

Luego de mencionar las resistencias que despierta el “psicanálisis”³⁴ (*sic*) sostiene Gorriti: “Una de las formas más sencillas de darse cuenta de la existencia de una psicología del inconsciente, base de la doctrina, a fin de hacer desvanecer esas <resistencias> a la luz de lo hechos, consiste precisamente, a mi modo de ver, en el conocimiento de lo que Freud ha denominado Psicoatología de la vida cotidiana” (p. 1111). Refiere vivencias propias: “Cuando por algún tiempo dirigí

el Sanatorio Nacional de Tuberculosis Santa María, en la provincia de Córdoba, con mucha frecuencia decía entonces, estando allí, <Colonia> en vez de Sanatorio; tantos años había pasado en ella, que mi cariño así formado se manifestaba en esa forma de deseo inconsciente de no quererme retirar definitivamente, de volver siempre a ella, como efectivamente ocurrió después” (p. 1112).

Refiriéndose al estudio de los baños públicos Gorriti alega: “Pero, de cualquier modo, lo que parece por ahora indiscutible desde el punto de vista freudiano, es la más completa semejanza de las figuras y los escritos pornográficos anotados con el mecanismo de los sueños, que, aparte de las condensaciones y deformaciones, etcétera. comunes en ambos procesos ya señalados por el sabio vienés, encuentro, digo, también enteramente aplicable a aquéllos [figuras y escritos obscenos], la ley fundamental de la formación de los sueños formulada por Freud que dice, como se sabe <cualquiera que sea el sueño, representa siempre y únicamente la realización imaginaria un deseo no satisfecho> y en los casos particulares que he señalado, debido a un complejo sexual, como tal inconsciente, igualmente no satisfecho” (p. 1116) agregado nuestro.

Además, Gorriti (1930) aplicaba el psicoanálisis a su práctica clínica. Así lo demuestra la publicación de su libro “Psicoanálisis de los sueños en un síndrome de desposesión” subtulado: Estudio psicosexual freudiano de 74 sueños de un alienado que terminó por curarse de este modo. Este texto

se refiere a un tratamiento realizado un año antes en la Colonia D. Cabred, del que luego publica una reseña en *La semana médica*³⁵. Allí afirma Gorriti: “...entendemos que no se trata en este caso de una simple coincidencia de desaparición de los síntomas mentales (...), este resultado hemos notado que iba produciéndose poco a poco, a medida que el psicoanálisis (*sic*) de los sueños aclaraba los procesos mentales inconscientes, vale decir <complejos> que habían motivado la enfermedad mental que padecía nuestro enfermo” (p. 24).

En su libro *Histeria*, subtulado: “Estados baldeicos y baldeísmo en la histeria y en la constitución histérica respectivamente” Gorriti (1948), plantea una nueva noción -según él- “bastante segura para diagnosticar la histeria”, a la que llama “baldeísmo”. Gorriti aplica este término en homenaje al título de la novela *El pozo de balde* de la escritora Rosa Bazán de Cámara, en la que aparece un personaje que le evoca a Gorriti lo que llama “una nueva forma de psicología individual”, que encuentra en la “constitución” de la histeria.

En 1935, toma conocimiento de esta novela al asistir a una conferencia de la escritora -que desde 1930 pertenecía a la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, y que había cursado con B. Houssay estudios de fisiología, endocrinología y neurología- que aplicaba a sus personajes los resultados de su erudición.

La teoría de Gorriti es que en la histeria se produce un “doblamiento” de la personalidad, no “desdoblamiento” en el sentido de Janet, sino un doblamiento con perfecta coincidencia de la unidad

del yo. Aparecen dos modalidades diferentes, como si fuesen dos personas distintas que estuviesen dentro de una tercera. Estas dos personalidades luchan entre sí, con el fin de que actúe por sí sola la vencedora, produciendo en la persona un profundo estado general de angustia. Este doblamiento se produce en la personalidad interna y se presenta en la personalidad externa, a través de sus síntomas, que pueden ser: automatismo ambulatorio, inteligente, regular, consciente, lógico y sin violencia con, al mismo tiempo, una necesidad de quietud.

Una “situación baldeica” –no baldeísmo propiamente dicho, según Gorriti (1935b, 563)- es referida como sigue: “Se encuentra, a veces, en esta clase de personas una ansiosa avidez de dinero, de poseer bienes de fortuna, y por otra parte, tienen la mayor despreocupación por conservar esos valores, dejándose despojar muy fácilmente o con la mayor indiferencia” (p. 1564).

En definitiva, se trata de dos formas contradictorias que conviven en continua lucha por predominar, una sobre la otra, con situaciones que interesan a la personalidad en general.

Gorriti aplica el psicoanálisis, al igual que Beltrán, más allá del campo de la clínica, especialmente en relación a estudios culturales y sociológicos. Sin embargo no intenta seguir una ortodoxia, al contrario, se puede decir que ejerce su propia interpretación de los hechos y si le resulta adecuado, no vacila en criticar y modificar las nociones psicoanalíticas. Una muestra de su actitud libre ello es la noción de baldeísmo, pero anterior aún es la

referida al complejo de Edipo.

En 1926 Gorriti había publicado un artículo: “Reparos al Complejo de Edipo” donde intenta, desde la admiración y el respeto hacia Freud, atemperar las tesis de éste, en cuanto a la localización del complejo de Edipo en las psicosis. Es decir, descrea del “universalismo” edípico. En este trabajo, luego de citar desde un principio su lectura de A. Hesnard, R. Laforgue, R. de Saussure, E. Minkowski, E. Psichon, R. Allendy, H. Claude y hacer menciones a las críticas y valorizaciones de E. Morselli, Gorriti (1926, 1587) plantea: “En estos momentos tengo en tratamiento a un enfermo de 30 años de edad, argentino, soltero, está lúcido, coherente, bien orientado en el espacio y en el tiempo; comenzó su afección mental hace unos diez años, con desconfianzas, ideas polimorfos de persecuciones; tuvo que abandonar un empleo que tenía últimamente porque creía que todos sus compañeros de oficina se reían de él (...)”. Luego, renglones más abajo, refiere: “Hace unos seis años –nos decía- había intentado cohabitar con una de sus hermanas, que es maestra, hoy directora de un colegio. Un día, en ropas menores, a la siesta, se le acercó al lecho donde aquella reposaba, siendo rechazado enérgicamente; dice que jamás repitió este acto, que le es enteramente repulsivo (...)”. Hasta decir, unos renglones más abajo: “Con respecto al padre, conserva el más grato recuerdo, de quien se creía mimado, son tres hermanos y dos hermanas de familia; hoy sus padres han fallecido; en nuestro enfermo no ha aparecido el rival del triángulo de

Freud”.

Por último, abogando por una idea “catártica” y “pragmática”, al favorecer la confesión del enfermo citado, sin entrar en las interpretaciones edípicas, termina Gorriti su exposición sosteniendo: “Y si esto ocurre [no poder desahogarse] en la vida corriente normal, o en la de los asilos anotados anteriormente, es de suponer cuán beneficioso no sería la aplicación del psicoanálisis de Freud en algunas formas mentales, no obstante los reparos que hemos formulado al complejo de Edipo, desintoxicando al doliente de sus venenos morales y empobreciendo en lo posible su material delirante” (p. 1588).

Entre las escuelas teóricas psicoanalíticas más influyentes sobre los practicantes del psicoanálisis en Argentina, entre 1930 y 1942, sin duda resalta la escuela francesa. No obstante puede notarse la influencia del español Lafora, los suizos Pfister y Jung, el italiano Morselli y el vienés Adler. Entre los locales, también se observa un poco de gravitación de Delgado, y sobre los tres autores tratados aquí, aunque no sea reconocible como psicoanalista, Gonzalo Bosch.

Hesnard y Pfister comparan el tratamiento psicoanalítico con la confesión cristiana -el primero desde el catolicismo y el segundo desde el protestantismo. Hesnard y Lafora, ambos desde una formación católica, comparten la visión de peligro sobre la noción de transferencia, en cuanto que, al igual que en la confesión católica “la mujer confesa se siente igualmente atraída por el sacerdote”. Los tres, Pfister, Hesnard y Lafora, comparten la visión de que el psicoanálisis es una forma

confesión sin psicología. Y en este sentido encuentran más afinidad en Beltrán y Gorriti.

Adler, más presente en Thénon, atribuye en cambio más importancia a los vínculos de grupo, es decir, sociales, que a la familia edípica. Cuestionó también el sexualismo freudiano (represión y libido) y construyó una “psicología individual” a partir de las relaciones sociales, sin inconsciente ni determinación sexual.

Honorio Delgado, de gran difusión entre los psiquiatras argentinos a fines de los ‘10 y durante los ‘20, fue alejándose paulatinamente del psicoanálisis adoptando una visión más fenomenológica y existencial. Entre los autores mencionados, destacamos los siguientes por considerarlos los menos conocidos hoy en día.

Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971)

Este médico neurólogo y psiquiatra español era crítico de la obra freudiana, pero le atribuía un papel central al psicoanálisis dentro de las ciencias y, como otros psiquiatras españoles, lo incorporó al saber psiquiátrico de la época. Dictó en el año 1923 una serie de conferencias en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires que impulsaron la difusión del psicoanálisis dentro del ambiente médico en Argentina y tuvieron especial impacto en Juan Ramón Beltrán y Fernando Gorriti, quienes demostraron puntos en común con Lafora, en particular su forma de ver al psicoanálisis desde un punto de vista humanista. Para Lafora, los puntos principales de la teoría

psicoanalítica se podían definir en torno a³⁶:

a. Psicoanálisis sí; “freudiano” no. Acepta el psicoanálisis como una nueva ciencia, pero no acepta el “dogma” de Freud. Se lo debe “expurgar” de generalizaciones y sistematizaciones (fundamentalmente se refiere al pansexualismo).

b. Psicoanálisis como “método de investigación del espíritu”

El psicoanálisis sería entonces un método que complementa a la psicología experimental, permitiendo explorar los fenómenos psicológicos complejos (intuición artística, amor profundo, fenómenos religiosos, etcétera) para abordarlos en toda su integridad y como un todo, ahondando en los procesos “subconscientes”. Llama al psicoanálisis “psicología de la experiencia” y afirma, con Pfister, que el psicoanálisis es una verdadera psicología experimental.

Crítica al pansexualismo: Lafora considera un defecto importante que debe ser corregido la “...excesiva hipervaloración que la teoría psicoanalítica ha dado a lo sexual como causa y motivo casi único de la vida subconsciente”. Habla de dos instintos primarios, los de “conservación” y los de “reproducción”. Y cita a Pfister para definir lo sexual como relacionado con la reproducción y los órganos reproductores. Analogía del psicoanálisis con la “confesión católica”: Al llegar al punto de la transferencia, compara los peligros descubiertos por Freud en la transferencia afectiva, durante la cura psicoanalítica, con los que se producen en la confesión católica, de la cual sostiene que es una forma de

psicoanálisis sin psicología. Para resumir, Lafora, en la línea de Pfister, intenta conciliar el psicoanálisis con la religión, tratando de ese modo de sortear también el antifreudismo, orquestado principalmente por la Iglesia Católica, en España³⁷.

Angelo Louis Marie Hesnard (1886-1969)

Es indudable la importancia que ha tenido en la introducción del psicoanálisis en Francia. Su acercamiento a Freud comienza a partir de que su maestro en psiquiatría, E. Regis, con quien Gorriti mantenía también una relación directa, le encargara, en 1912, un profundo estudio de la obra de Freud. Al año siguiente, comienza a dar conferencias sobre psicoanálisis. La aparición, en 1914, del libro *La Psychoanalyse des névroses et des psychoses* (escrito junto con Regis) lo convierte en el introductor del psicoanálisis en territorio francés. No obstante, con los años, el texto pasó a ser considerado un verdadero manifiesto germanófilo que favoreció cierta latinización del psicoanálisis.

Hesnard -influyendo sobre Lafora- adopta a su propio modo la concepción psicoanalítica, pero a la vez, rechaza el freudismo, constituyendo así uno de los elementos característicos del psicoanálisis a la francesa. También se opone al simbolismo freudiano considerándolo una noción dogmática. Por otra parte, la represión es para él un proceso consciente, ya que el inconsciente para él queda definido como una sub-consciencia. De manera similar a Lafora, Hesnard piensa

que la transferencia es una noción riesgosa, ya que la psicoterapia se asemeja a la técnica de la confesión. Además, rechaza la etiología sexual de los síntomas y caracteriza a las teorías sexuales freudianas como pansexualismo.

Oskar Pfister (1873-1956)

Pastor protestante y psicoanalista suizo. Mantuvo fuertes luchas en su país contra los adversarios del análisis profano. Freud, de quien fue discípulo y amigo lo llamaba “querido hombre de Dios”. Mezcló la técnica freudiana con la antigua “cura de almas” protestante. Quiso también transformar la pedagogía a partir de los descubrimientos freudianos. Se acercó al psicoanálisis a través de Carl G. Jung y, por medio de Binswanger, conoció a Freud en 1909 en Viena. Mantuvo abundante correspondencia con Freud y tomó partido por él cuando se produjo la ruptura entre éste y Jung.

Consideraba que el análisis resultaba útil en tanto conducía al paciente a reconocer el valor de la fe cristiana. Afirmaba que la verdadera fe era una protección contra las neurosis.

III- CONCLUSIONES

A través del presente informe podemos considerar que la aparición de las primeras prácticas psicoanalíticas en nuestro país ha sido producto de una conjunción de factores.

En medio de grandes cambios demográficos, socio-políticos y económicos favorecedores de una gran demanda

de atención de la Salud Mental, aparecen prácticas psicoterapéuticas como la sugestión, el hipnotismo y el psicoanálisis. Por otra parte, en el contexto de democracia en Argentina, que ocupan los años '20, aparecen fuertemente las teorías subjetivistas en Buenos Aires. Las mismas ocupan el lugar que no puede completar la psiquiatría anatómo-patológica que, hasta entonces, cumplía la función de asilar todo aquél fenómeno o enfermedad que estuviera relacionado con factores psíquicos o neurológicos.

Los primeros en acercarse a las prácticas psicoanalíticas son psiquiatras que, encontrando insuficiente la aplicación del modelo hereditario-degenerativo recurren a las psicoterapias como alternativa para atender determinado tipo de pacientes.

Ya en la década siguiente, en 1930, el psicoanálisis comienza a dar muestras de sus resultados prácticos, y lentamente comienza a desplazar a los demás tipos de prácticas psicoterapéuticas. En un contexto donde recrudescen el pensamiento naturalista y positivo, se puede conjeturar la presión ejercida sobre los “primeros psicoanalistas” para dar cuenta de los hechos publicando los casos tratados. Bajo estas condiciones el psicoanálisis se desarrolla también en ámbitos privados (consultorios y sanatorios), preparándose para desplegarse en este sentido, aún más fuertemente, durante los años siguientes (1943-1960).

De los autores aquí estudiados, sobresale el alto grado de conocimientos teóricos y técnicos de Thénon, su práctica de formación similar -en gran parte- a la de Freud (hipnosis y

sugestión) y su interés en conciliar el materialismo puro de la concepción histórica del Edipo, en relación a desarrollo evolutivo de la conciencia y la actividad nerviosa superior. Camino por el que seguirá más adelante incentivado también por intereses políticos personales. En cambio Beltrán y Gorriti, más partícipes del *establishment* profesional de entonces, conservan un enfoque muy ecléctico y no dudan en aplicar el psicoanálisis a otras esferas que la clínica, realizando aportes a la criminología, la educación, la sociología y las artes. Empero, los tres autores coinciden en no abandonar del todo las bases orgánicas de las neurosis y en practicar el psicoanálisis técnicamente un poco ligado todavía a la concepción catártica.

En síntesis, en el presente trabajo, se intentó demostrar la importancia que toman el progreso y la modernización de la atención de la salud mental, como factores preponderantes en la lenta instalación de las primeras modalidades prácticas psicoanalíticas, a cargo de psiquiatras. Y en relación a todo ello, cómo se favoreció la inclusión de las psicoterapias en el tratamiento de las enfermedades mentales, y dentro de ellas, los inicios de una práctica psicoanalítica como respuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Barrancos, A. (1938), "Dispensarios psiquiátricos", en revista *La semana médica*, del 27-10-1938, Bs. As. p.977-981.
- Balán, J. (1991), *Cuéntame tu vida*, Planeta, Bs. As., 1991.
- Beltrán, J. (1923a), "Sugestión y delincuencia", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Bs. As., 1923 p. 70 y sigs.
- (1923b), "La psicoanálisis al servicios de la Criminología", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, p. 442-485, Bs. As., 1923.
- (1923c), "La psicoanálisis al servicio de la pedagogía", en *Revista Humanidades*, p. 29 y sigs., Bs. As., 1923.
- (1927): "Psicopatología de la duda", en revista *La semana médica*, N° 3, XXXIV, I, p. 160 y sigs., Bs. As., 1927.
- (1928), "El psicoanálisis", en *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina*, N° 325, XXVIII, p. 1952 y sigs., Bs. As., 1928.
- (1929), "Los Servicios de Higiene Mental", en *Revista La semana médica*, del 10-10-1929, Bs. As. p.1059-1062.
- (1931a), "Concepto psicoanalítico de la pena", en *Revista La semana médica*, II, p. 1574 y sigs., Bs. As., 1931.
- (1931b), "Psicoanálisis y delito", en *Revista La semana médica*, II, p.207-217, Bs. As., 1931.
- (1931c), "La Psychanalyse en Criminología", en *Revista Revue Francaise*, IV, N° 3, p. 487 y sigs., 1931.
- (1932a), "Origen de la psicoanálisis" en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, XIX, pp 503-505, Bs. As., 1932.
- (1932b): *La psicoanálisis, sus fundamentos y aplicaciones*, Editorial López, Bs. As., 1932.
- (1932c), "Posición de la psicoanálisis en la psicología contemporánea", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, XIX, p. 769-778, Bs. As., 1932.
- (1936a), "La psicoanálisis y el médico práctico" en *Revista Psicoterapia*, I, N° 3, p. 75-79, Córdoba, 1936.
- (1936b), "Psicoterapia y curanderismo" en *Revista de Psiquiatría y Criminología*, I, p. 338-339, Bs. As., 1936.
- (1938), "Psicoanálisis del gozo de vivir" en *Revista Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2, p. 512-514, Bs.As., 1938.

- (1939), "Bosquejo sobre la obra de Sigmund Freud" en Revista *Mundo médico*, IV, p. 46, Bs. As., 1939.
- (1940), "Discurso inaugural de la Sociedad Argentina de Psicología Médica y Psicoanálisis" en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, LIV, 441, p. 698 y sigs., Bs. As., 1940.
- (1942a), "Psicología del instinto" en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, LVI, 495/498, p. 591 y sigs., Bs. As., 1942.
- (1942b), "La sugestión hipnótica" en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, LVI, 493/494, p. 514 y sigs., Bs. As., 1942.
- (1944), "Semiología psicoanalítica" en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, LVIII, p. 339 y sigs., Bs. As., 1944.
- (1947), Antecedentes, títulos, trabajos, actuación universitaria, científica, técnica y labor docente. Concurso Profesor Titular de Medicina Legal, UBA, Bs. As. 1947.
- Ben Plotkin, M. (2001), *Freud en las Pampas*, Sudamericana, Bs. As. 2003.
- Bermann, G. (1962:364), "Desarrollo y estado actual de la psicoterapia en Argentina", *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, Bs. As., 1962-1964, p.334.
- Bosch, Gonzalo y Mo, Arturo (1929), "Liga de Higiene Mental", en Revista *La semana médica*, del 31-10-1929, Bs. As. p.1252-1256.
- Bosch, G. (1931), "El pavoroso aspecto de la locura en la República Argentina". 1931. Buenos Aires.
- Bosch, G. y otros (1942), "Nueva terapéutica convulsivante por electro-shock", en *La semana médica*, del 31/12/1942, Bs. As. p.1580-1585.
- Cabral, C. (1969), "Jorge Thénon y la Psiquiatría Argentina", en *Revista Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, XV, Bs. As. 1969, p.367-381.
- Chirico, M. y otros, (2003), "Primeros Tratamientos Psicoanalíticos en Argentina", en *Memorias de las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA*, Bs. As. p.23-26.
- Coni, E y Meléndez, L.(1880), *Consideraciones sobre la estadística de la enajenación mental en la Provincia de Bs. As.*, Ed. Coni, Bs. As. 1880.
- García, G. (1978): *La entrada del psicoanálisis en la Argentina – Obstáculos y Perspectivas*, Ediciones Altazor, Bs. As., 1978.
- (1980), *Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano*, Puntosur, Bs. As., 1991.
- Gorriti, F. (1920a) "Anamnesis General de 5000 Enfermos Clasificados", Bs. As. 1920.
- (1920b), "Nueva Extensión Social en la Asistencia Hospitalaria de los Enfermos Mentales", en *Revista Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, septiembre 1920, Bs. As. p.615-619.
- (1920c), "Nueva extensión social en la asistencia hospitalaria de los enfermos mentales", en *Revista Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, septiembre. 1920, Bs. As. p.615-619.
- (1924), "Modificaciones económicas en el sistema de alojamiento para alienados, indigentes, tranquilos y en pie", en *Revista La semana médica*, del 25-09-1924, Bs. As. p.693-697.
- (1928), "Higiene Mental en Argentina", en *Revista La semana médica*, del 07-06-1928, Bs. As. p.1375-1377.
- (1934), "Servicios psiquiátricos para enfermos agudos en hospitales comunes y particulares", en *Revista La semana médica*, del 04-01-1934, Bs. As. p.91-92.
- (1926), "Reparos al Complejo de Edipo", en *Revista La semana médica*, Bs. As. 16-12-1926, 1581-1588.
- (1928), "Higiene Mental en Argentina", en *Revista La semana médica*, del 07-06-1928, Bs. As. p.1375-1377.
- (1929), "La fuerza ciega del Dr. Vicente Martínez Cuitiño desde el punto de vista freudiano", en *Revista La semana médica*, II, p. 320-323, Bs. As., 1929
- (1930), *Psicoanálisis de los sueños en un síndrome de desposesión*, Ed. L. J. Rosso, Bs. As., 1930
- (1932), "Aportaciones a la psicopatología de la vida cotidiana", en *Revista La semana médica*, I, p. 1111-1116, Bs.As., 1932
- (1934), "Servicios psiquiátricos para enfermos agudos en hospitales comunes y particulares", en *Revista La semana médica*, del 04-01-1934, Bs. As. p.91-92.
- (1935a), "Consideraciones sobre 'El pozo de balde' y su 'baldeísmo'", en *Revista La semana médica*, I, p. 268-276, Bs. As., 1935
- (1935b), "El 'baldeísmo', su situación nosográfica y tratamiento", en *Revista La semana médica*, II, p. 1563-1564, Bs. As., 1935
- (1945a), "Delirio onírico histérico", en *Revista La semana médica*, II, p. 1097 y sigs., Bs. As., 1945
- (1945b), "Psicogénesis de los delirios", en

- Revista *La semana médica*, I, p. 429 y sigs., Bs. As., 1945
- (1947), Novela Bazaniana, en Revista *La semana médica*, I, p. 156 y sigs., Bs. As., 1947
- (1948), "Histeria – Estados baldeicos y baldeísmo" en Revista *La histeria* y en Revista *La Constitución Histérica* respectivamente, Editorial Ideas, Bs. As., 1948
- Ingenieros, J. (1919), *La Locura en la Argentina*, Ed. Elmer, Bs. As. 1957.
- Kirsch, Ú. (2001), "Prácticas clínicas y política asistencial en la década del '30", en Rossi, Lucía, y colab., *La psicología: su inscripción universitaria cómo profesión*, Eudeba, Bs. As., 2001, p.163-182.
- Lafora, G. R. (1923), "La teoría y los métodos del psicoanálisis", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, X, p. 385-408, Bs. As., 1923.
- Rojas, N. (1932), "La encrucijada actual de la psiquiatría", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, XIX, p. 562-571, Bs. As., 1932.
- Rossi, L. (1994), *Psicología en Argentina - Capítulos olvidados de una historia reciente*, Editorial Tekné, Bs. As., 1994.
- (1995), *Psicología: secuencias instituyentes de una profesión - Entorno de Transmisión*, Serie Materiales de Cátedra, Secretaría de Cultura, Facultad de Psicología, Bs. As., 1996.
- (1997), "Institucionalización y profesionalización temprana en psicología en Argentina: pasado, presente y futuro", presentado en el Congreso Argentino de Psicología, Tucumán, 1997.
- (1998), "Genealogía de tradiciones conceptuales en Psicología, su valoración en el marco político social e institucional e impacto en la conformación de la identidad profesional", presentado en el marco del III Encuentro Temático para Psicólogos del MERCOSUR (FEPRA-Mercosur) La identidad del psicólogo Latinoamericano, Bs. As., 1998.
- Rossi, L. (2000), "Presencia del Psicoanálisis en la Universidad de Bs. As.", en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, N° 2, Facultad de Psicología - UBA, Bs. As. 2000, p.111-137.
- Roudinesco, E. (1986), *La Batalla de los cien años*, Fundamentos, Madrid, 1993.
- Roudinesco, E. y Plon M. (1998), *Diccionario de Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1998.
- Thénon, J. (1928), "La sugestión y la hipnosis terapéutica. Sus alcances en la medicina práctica", en *Revista Argentina de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal*, II, p. 250 y sigs., Bs. As., 1928.
- (1930a), "Psicoterapia comparada y psicogénesis. Contribución al estudio psicoanalítico del sueño en las neurosis". Tesis, Aniceto López Editor, Bs. As., 1930.
- (1930b), "Contribución al estudio psicoanalítico de los sueños", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, XVII, p. 273-303, Bs. As., 1930.
- (1930c), "Carta del Profesor Freud con motivo de la publicación del libro 'Psicoterapia comparada y psicogénesis'" en Revista *El hospital argentino*, I, p. 445 y sigs., Bs. As., 1930.
- (1930d), "Las escuelas derivadas del psicoanálisis. La psicología individual de Adler", en Revista *El hospital argentino*, I, p. 438 y sigs., Bs.As., 1930.
- (1930e), "La psicocatarsis", en Revista *El hospital argentino*, I, p. 353 y sigs., Bs. As., 1930.
- (1930f), "Análisis y crítica de una observación personal de 'neurosis frénica'", en Revista *El hospital argentino*, I, p. 4 y sigs., Bs.As., 1930.
- (1931a), "La involución genital y la libido", en *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina*, XXXI, p. 1386 y sigs., Bs. As., 1931.
- (1931b), "La hipnosis. Acotaciones críticas al margen de su historia", en Revista *El hospital argentino*, II, p. 486 y sigs., Bs. As., 1931.
- (1931c), "Procedimiento para obtener la hipnosis" (continuación), en Revista *El hospital argentino*, I, p. 509 y sigs., Bs. As., 1931.
- (1931d), *Las neurosis*, en *Anales del Instituto Modelo de Clínica Médica*, XII, p. 590 y sigs., Bs. As., 1931.
- (1935), *La neurosis obsesiva. El sadomasoquismo en el pensamiento obsesivo y en la evolución sexual*, El Ateneo, Bs. As., 1935.
- (1937a), "Observaciones sobre la asistencia psiquiátrica en Francia e Inglaterra", en Revista *La semana médica*, del 22-04-1937, Bs. As. p.1126-1144.
- (1937), Alfredo Adler. "Valor médico de la psicología individual comparada", en *Revista de Pedagogía*, N° 1, p. 1 y sigs., Bs. As., 1937.
- (1939), "Sigmund Freud", en *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y del Centro Estudiantes de Medicina*, III, p. 14-24, Bs. As., 1939.

(1940), "La angustia neuropática. Origen y naturaleza del síntoma, estado actual del problema", en *Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras*, III, p. 586 y sigs., Bs. As., 1941.
(1945), *Robespierre o la psicopatología del héroe*, Ed. Meridion, Bs. As. 1956.
(1963), *Psicología dialéctica*, Ed. Platina, Bs. As. 1963.
(1969), "Thénon visto por Thénon", en *Revista Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, N° 15, Bs. As. p.381-385.
(1971), "Neurosis juveniles". La Pléyade, Bs. As., 1971.
Vezzetti, H. (1989), *Freud en Buenos Aires*, Ed. Puntosur, Bs. As. 1989
(1996), *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Ed. Paidós, Bs. As. 1996.

NOTAS:

¹ Ver Gorriti, F. (1920a) un trabajo enviado el 20 de Marzo de 1923 "al sabio profesor" Dr. Freud, como un homenaje del autor.
² Para profundizar en la gravedad y larga data del problema, ver: Barrancos, A. (1938); Beltrán, J. (1929); Bosch, G. y Mo, A. (1929); Bosch, G. (1931) Coni, E. y Meléndez, L. (1880); Ingenieros, J. (1919) Gorriti, F (1920a; 1920b; 1924; 1928; 1934) Thénon, J. (1937).
³ Ver Kirsch, Ú. (2001, 63-182).
⁴ Ver Balán, Jorge (1991, 66).
⁵ Ver Bosch, G. y otros (1942).
⁶ El arco iris de perspectivas conceptuales de estos autores se despliega desde el humanismo espiritualista, con reminiscencias religiosas, de H. Delgado, Rodríguez Lafora y Gorriti, hasta el vitalismo y socialismo de Mouchet. Para ampliar, ver: Balán, Jorge (1991, 49-74), Rossi, Lucía (2000, 111-127), Ben Plotkin, Mariano (2001, 27-77) y Vezzetti, Hugo (1989, 11-85) y (1996, 127-181).
⁷ Ver Bermann, Gregorio (1962, 364): "Desarrollo y estado actual de la psicoterapia en Argentina", *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, Bs. As., 1962-1964, p.334.
⁸ Ver diferentes enfoques sobre esta época en Ben Plotkin, Mariano (2001, 35-43) y Rossi, Lucía (1998, 6-7) y (2000, 120-121).
⁹ Ver Thénon (1969, 381-385).
¹⁰ Tesis que merece el 1er. Premio Accésit, otorgado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.
¹¹ Ver Thénon (1969, 383), citado en Vezzetti

(1996, 176-177)

¹² Bibliografía psicoanalítica consultada de Thénon (1928; 1930a; 1930b; 1930c; 1930d; 1930e; 1930f; 1931a; 1931b; 1931c; 1931d; 1935; 1937; 1939, 1941).

¹³ Para un seguimiento de la obra posterior de Thénon consultar: Thénon (1945, 1963, 1971) y también Vezzetti (1996, 170-181)

¹⁴ Ver distintas lecturas acerca de la "época psicoanalítica" de Thénon en Ben Plotkin (2001, 48-50), Vezzetti (1996, 170-180) y Balán (1991, 57-58)

¹⁵ En el ejemplar consultado, perteneciente a la biblioteca de la Facultad de Psicología - UBA, figura de puño y letra su dedicatoria: "Al Dr. Aníbal Ponce" como "homenaje de un admirador" (julio de 1930). Una prueba de la gran estima que le tenía, al convertirlo en doctor.

¹⁶ "Improvisar y escribir a troche y moche constituye una de las fases de la era deportiva de la evolución social. Meditar y callar parecen en cambio pasatiempos dignos de individualidades austéricas (*sic*) y anacrónicas. ¿Cuál es la función de los cuerpos académicos? ¿Por qué no se pronuncian sobre los pretendidos tratados generales y especiales que envenenan la razón y el sentimiento juvenil? ¿No será esta su principal función de tribunal científico?" Thénon (1930, 10). Ver también Cabral (1969, 367-381).

¹⁷ Ver una opinión diferente en Ben Plotkin (2001, 48-50).

¹⁸ El krausismo argentino (por ejemplo H. Yrigoyen) comparte un movimiento mucho más amplio que en sus comienzos fue denominado "espiritualismo" por Juan Bautista Alberdi. Este movimiento tiene sus raíces en la Generación de 1837, pero recién a partir de 1852 se instaura con fuerza perdurando de modo casi exclusivo hasta 1890. Después de esta fecha, por obra principalmente del positivismo, entra en declive, si bien algunas de sus líneas alcanzan la tercera década del siglo XX. Este espiritualismo era, además, "romanticismo" en su más amplio sentido; tanto en su versión racionalista como en la que no se apartó del teísmo tradicional.

¹⁹ Igualmente hay que admitir que en sus oscilaciones argumentativas no omite a Papillaut y su teoría de un inconsciente biológico y otro psicológico (Thénon, 1930, 30).

²⁰ En 1983 se encontró un manuscrito olvi-

dado de Freud –obviamente desconocido para Thénon- “Sinopsis de las neurosis de transferencia”, de 1915. Allí Freud divide su trabajo en dos partes: un panorama o sinopsis de las neurosis en relación a la regresión, las formaciones reactivas, la fijación, y la disposición sexual y la segunda sección llamada “Fantasía científica” o “Fantasía filogenético” (*Wissenschaftlich Phantasien*). Con este trabajo, pretendía hacer un análisis apoyado en Lamarck con la cooperación de Ferenczi, intentando explicar los deseos y angustias actuales como derivados de los primeros tiempos de la humanidad. Freud hace corresponder las diferentes neurosis según una secuencia de la historia del género humano y, apoyado en la teoría lamarckiana, plantea la histeria de angustia como una herencia posible de la era glacial, tiempos en los que la humanidad amenazada por las variaciones climatológicas tan severas y la consecuente falta de alimentos, transformó la libido en angustia.

²¹ Tal como se puede apreciar en la extensa bibliografía de la época, la gran mayoría de los autores consultados coinciden, aún aquellos que lo leen directamente del alemán, en nombrar a Carl Jung como Yung o hasta Young. Ver, por ejemplo Thénon (1930, 329, 357).

²² Ver el caso Camila D. de T. en Thénon (1930, 73-100) atendida desde 1924 hasta 1926.

²³ En este sentido Thénon demuestra una vez más estar muy actualizado citando los trabajos en alemán de Adler presentados en el último congreso de psicología individual de 1931.

²⁴ Bibliografía psicoanalítica consultada de Beltrán (1923a; 1923b; 1923c; 1927;1928; 1931a;1931b;1931c; 1932;a; 1932b;1932c; 1936;1938;1940; 1942a;1942b; 1944).

²⁵ Dice Beltrán (1932, 7) He sido tal vez el primero, o uno de los primeros en divulgar en nuestro país, los fundamentos de esta ciencia, dados por su fundador Freud, y sin duda, el primero en experimentarlos en su aplicación y extenderlos al campo de la criminología.

²⁶ Varios autores [Vezzetti (1989:32), Plotkin (2001, 38-39) y Balán (1991:61)] consideran de gran impacto inspirador para Beltrán el ciclo de conferencias que brindó el neurobiólogo y psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora, en 1923, en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, sobre “La teoría y

los métodos del psicoanálisis”, sin embargo Beltrán (1932:16), refiere haber dictado un curso sobre “técnica psicoanalítica” en la Facultad de Filosofía y Letras, ya en 1922.

²⁷ El artículo femenino “la” para referirse al psicoanálisis trasluce la lectura en clave francesa que lo había llevado hasta él.

²⁸ Ver Beltrán (1932, 7-8).

²⁹ Beltrán (1923, 476, n.1) pese a sus reservas, cita favorablemente el abordaje freudiano de la sexualidad, ubicándolo por fuera de un puro “sexualismo”, leyéndolo de un modo más cercano a un amor espiritualista y humanista: “Hablando de libido, la asociación de libidinoso o lascivo se produce fácilmente. Sin embargo, no es este el concepto que debe aplicarse a la libido psicoanalítica. El significado que en alemán tiene el término libido es el de un concepto abstracto, que no se vincula para nada con el significado de la palabra latina libido. El psicoanalista puede hablar de la libido del recién nacido, de la del joven y de la del adulto, sin ningún sentido de lascivia, todo lo contrario.”

³⁰ Ver Vezzetti (1989, 11) y Ben Plotkin (2001, 30).

³¹ Cargos ocupados por F.Gorriti (en Paraguay): Ex Profesor de Semiología, Patología Interna y Clínica Médica de la Facultad de Medicina de la Asunción - Ex Miembro del Consejo Secundario y Superior Universitario - Ex Decano de la Facultad de Medicina - Ex Director del Departamento Nacional de Higiene - Ex Presidente del H. Consejo Deliberante Municipal - Miembro fundador de la Sociedad Médica del Paraguay - Delegado Oficial al IV Congreso Médico Latino Americano, Río de Janeiro, 1909 - Delegado Oficial al Congreso Científico Internacional Americano, Buenos Aires, 1910 - (En Argentina): Subdirector de la Colonia Nacional de Alienados – miembro Titular de la Asociación Médica Argentina – Ex Director Interino del Sanatorio Nacional Santa María – Miembro Titular de la Sociedad de Medicina Legal y Toxicología – Miembro del Comité de Redacción de *La semana médica* – Vicepresidente de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires – Vicepresidente de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría – Socio activo de la Sociedad Científica Argentina - (Internacionales): Miembro de The Association for the Study of Internal secretions, Chicago, N. A. Miembro correspondiente de la Société de Psychiatrie de la Société Clinique de Médecine Mentale de París

- Miembro del Comité de Honor del Primer Congreso Internacional de Psiquiatría Infantil (París, 1937) - Miembro correspondiente extranjero de la Société de Neurologie de París - Miembro titular de los Congrès des Médecins Aliénistes et Neurologistes de France et des Pyas de langue française - Miembro asociado extranjero de la Société Médico-Psychologique de París.

³² Bibliografía psicoanalítica consultada de Gorriti (1926; 1929; 1930; 1931; 1932; 1935a; 1935b; 1945a; 1945b; 1947; 1948).

³³ Ver Gorriti, F. (1931, 1111-1116).

³⁴ Al igual que Beltrán, que denotaba con el artículo “la”(psicoanálisis) su formación francesa, Gorriti al escribir la palabra psicoanálisis como “psicanálisis” -sin la o- denota en la grafía mixta la misma formación. En francés, “el psicoanálisis” se escribe “la *psychanalyse*”, pronunciándose la “ch” como [k] y sin pronunciar la “e” final (= psicanálisis).

³⁵ Ver Gorriti (1930, y 1931, 24)

³⁶ Puntos extractados de Rodríguez Lafora, Gonzalo (1923): “La teoría y los métodos del psicoanálisis” en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina - Legal*, Buenos Aires, 1923, p. 385-408. Primera conferencia de vulgarización del psicoanálisis dada en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, en Junio de 1923.

³⁷ Ver también Roudinesco E. (1998:268).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Psicoanalista, Docente e Investigador, Ex Coordinador General del Programa de Cultura y Psicoanálisis de la Facultad de Psicología - UBA. Autor de *Los primeros tratamientos psicoanalíticos en argentina* (1930-1942).

E-mail: mchirico@psi.uba.ar